

## PRELATURA DE CAFAYATE A4427AZB Cafayate (Salta)

Prot. 39/2017

## CENA DEL SEÑOR - JUEVES SANTO (A) Angastaco, 13 de abril de 2017

Éxodo 12, 1-14; Salmo 115; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-15

«Y habiendo puesto el Padre todas las cosas en sus manos, Él lavó a sus discípulos, no las manos, sino los pies. Y sabiendo que había salido de Dios y a Dios iba, ejerció los deberes, no de Dios Señor, sino de hombre siervo» (SAN AGUSTÍN, Comentario al Evangelio de san Juan 55, 6).

\*\*\*

Es un comentario de san Agustín al texto evangélico que hemos proclamado. «**PALABRA DE DIOS**». Así decimos que son las lecturas bíblicas que proclamamos en la liturgia. «Palabra del Señor», si se refieren a textos del Evangelio.

La Sagrada Escritura no sólo habla sobre Dios, sino que es «Palabra de Dios»: el **DECIRSE** mismo de Dios con lenguaje humano. Su contenido no es sólo ni principalmente algo que se nos quiere transmitir de parte de quien lo sabe todo, sino «alguien que nos habla de **sí mismo**», que **SE DICE** en sus palabras, en cuyo decir **VA SU SER**.

Es la razón por la que el Pueblo de Israel hace **MEMORIA** de su pasado, de la salida de la esclavitud hacia el arriesgado desierto en busca de libertad. Por eso insiste san Pablo a los cristianos de Corinto sobre la tradición que ha recibido: **CELEBRAR** la Cena del Señor. Por eso la celebra la Iglesia en la **ACTUALIDAD** de la liturgia, con la misma actitud y con gestos similares.

La Cena del Señor MARCA la vida de los discípulos de Jesús como un sello que no se puede borrar. El relato evangélico INDICA cómo aquellos primeros discípulos no habían entendido casi nada hasta ese momento. La Cena SEÑALA un punto de inflexión en su vida.

Hasta entonces sólo habían visto a un **Jesús** lleno de luz, poderoso, atractivo, sugerente... El **Jesús** que arrastraba a las masas con su personalidad y su palabra, **Que** realizaba prodigios con sus manos, **Que** se paraba frente a los poderosos de la tierra, **Que** enfrentaba los males como hizo en el templo con el mercantilismo religioso... El **Jesús** a quien Pedro admiraba, **Que** imponía

respeto al mismo Judas, **QUE** daba renombre al grupo de sus seguidores y prestigio a los que se le acercaban... El **JESÚS** a quien la pecadora había lavado los pies con sus lágrimas, secado con sus cabellos, perfumado con un costoso ungüento... El **JESÚS**, en fin, de la reciente y triunfal entrada en Jerusalén.

Sin embargo, «HABIENDO LLEGADO LA HORA», se levanta de la mesa, se saca el manto, ciñe una toalla a la cintura, echa agua en un recipiente y lava los pies de sus discípulos...

- «¿**Cómo** tú, Maestro, haciendo estas cosas de esclavos?, le recrimina Pedro. Mira, que si lo haces, nos vas a obligar a hacerlo también a nosotros!», parece ser su interesado y escondido argumento.

Y no hay duda: así es...

- «¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Hagan lo mismo».

La Cena es la **HERENCIA** que Jesús deja a los suyos como centro para la vida. La **MESA** de la acción de gracias amenizada por la música de fondo de la Palabra. La vida hecha **MISTERIO DE AMOR**. En ella Jesús asume hasta el extremo las consecuencias de su presencia en el mundo: lava los pies incluso a quien lo traiciona, y Él lo sabe...

«¿Por qué si lo sabías te dejaste atrapar, e incluso le indicaste a Judas el momento oportuno para cumplir su traición?»

Que el **AMOR** le gane la partida al odio, que la **PAZ** pueda con la violencia, que el **PERDÓN** domine sobre el resentimiento, que la **VIDA** venza a la muerte. Con su vida entregada hasta la muerte Jesús quiso **ROMPER** la cadena de los rencores, de las iras, de las venganzas. Quiso ser la **ÚLTIMA VÍCTIMA**, realizar el sacrificio supremo, dejar al mal **SIN ARGUMENTO**. Por eso recomendó a los suyos no devolver mal por mal, **POR ESO** mandará a Pedro retirar la espada, **POR ESO** propone a sus discípulos «poner la otra mejilla», **POR ESO** no pedirá a su Padre las legiones de ángeles que lo libren de la pasión...

Este Jesús **desconcertante** refleja en sí la más profunda de las verdades cristianas. «**Habiendo llegado la Hora**»... el Dios creador y protector del **Génesis**, libertador poderoso del **Éxodo**, interlocutor amable de los **Salmos**, sabio entre los doctores de los libros **Sapienciales**; el Dios cuya **Creación** está

más allá de cualquier ingenio, cuya **PROVIDENCIA** resulta inescrutable, más **PODEROSO** que cualquier potentado, más **SABIO** que cualquier doctor... muestra en la Cena la más profunda fibra de su **CORAZÓN**.

En el Jesús de la Cena, incomprendido por sus discípulos, Dios se hace **SIERVO** de los esclavos, **HUMILDE** con los pequeños, **INCOMPRENDIDO** con los desamparados. Porque aún cabía la pregunta, y más de uno se lo estaba cuestionando...

- «**T**Ú, Dios, todopoderoso, providente, justo, sabio... ¿**Cómo** puedes comprender al débil, al indigente, al justo que padece la injusticia, al sufriente que sucumbe al dolor y la enfermedad?»

En la Cena Jesús asume la verdad de la **DEBILIDAD** y la vía de la **INEFICACIA**, que consumará horas después. Por eso la Eucaristía es sacramento de la **HUMILDAD** de Dios. Ya nadie podrá decirle que no **ESTÁ** en todas partes, que no **CONOCE** la ingratitud en carne propia, que no **SABE** de la soledad y el desamparo, del dolor y de la muerte.

Sí, Dios **ESTÁ** en todas partes, hasta en lo más inverosímil, en donde nadie desearía encontrarlo, donde muchos ni se lo imaginan, donde ninguno desearíamos tener que ir a buscarlo. Y lo está **DE TAL MANERA** que ya nadie podrá reprocharle que no conoce el infierno que resulta a veces vivir, el sufrimiento del inocente, la oscuridad del abandono, la agonía previa a la muerte...

Sólo se puede seguir a Jesús aceptando el riesgo de esta debilidad, de esta ineficacia, de este servicio... «HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA». Es el sentido de la EUCARISTÍA, pan de vida y cáliz de salvación; del ORDEN SAGRADO, manifestación del anhelo de Dios de estar presente entre nosotros en cualquier momento de la vida por la celebración de los sacramentos; del AMOR FRATERNO...

Es el **MISTERIO DE LA FE**: anuncio de la muerte, proclamación de la resurrección; certeza de lo que se cree, realidad de lo que se espera; «sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad», escribió san Agustín (*Comentario al Evangelio de san Juan* 26, 13).

\*\*\*

«Habiendo puesto el Padre todas las cosas en sus manos, Él lavó a sus discípulos, no las manos, sino los pies. Y sabiendo que había salido de Dios y a Dios iba, ejerció los deberes, no de Dios Señor, sino de hombre siervo» (SAN AGUSTÍN, Comentario al Evangelio de san Juan 55, 6).

«Ha llegado la hora». «Hagan ustedes lo mismo». Llegó la hora PARA JESÚS en la historia hace ya muchos siglos. Llega también PARA USTED Y PARA MÍ en el momento actual. ¿Haremos nosotros lo mismo?

> P. José Demetrio Jiménez, OSA Obispo Prelado – Prelatura de Cafayate